

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 21 de Octubre de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII.—Núm. 1715

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1893
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDEB, 947
Teléfono: La Uruguay 2187 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
Dña. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En PARIS: François Veuillot.
En FRIBURG: Max Tormann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.

La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente; se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.

Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Viernes 20 — Stos. Feliciano, ob. Artemio y Aurelio mrs. Irene y Juan Cancio, mr.

Domingo 22 — Sta. María Salomé vda. yss. Veremundo, o., y Hieracio, m.—Duelo Nacional.

Lunes 23 — Stos. Servando, Germán y Teodoro, mrs. y Juan de Capistrano.

Martes 24 — Stos. Rafael arcángel (P. de Melo), Fortunato y cp. m. Martínab. y Marcos, er.

Miércoles 25 — Stos. Crisanto, Crispín y Crispiniano y cps. mrs. Frutos, y Daria.

Orden de los Triduos para el año bisiesto de 1916

OCTUBRE

22, 23 y 24, en la Parroquia de la Unión.

25, 26 y 27, en la Cripta de María Auxiliadora (Talleres de Don Bosco).

28, 29 y 30, en la Parroquia de Santa Rosa (Canelones).

31, en la Capilla de la Medalla Milagrosa (Vicentinas, Callo Reconquista).

NOVIEMBRE

1 y 2, en la Capilla de la Medalla Milagrosa (Vicentinas, Calle Reconquista).

3, 4 y 5, en la Capilla de la Inmaculada (Capuchinas, calle Guayabos y Minas).

6, 7 y 8, en la Parroquia del Salto.

9, 10 y 11, en la Parroquia del Carmen (Cordón).

12, 13 y 14, en la Parroquia de Pando.

15, 16 y 17, en la Iglesia de San Antonio (Capuchinos).

18, 19 y 20, en la Parroquia del Sauce.

21, 22 y 23, en la Parroquia de Rocha.

24, 25 y 26, en la Parroquia del Tala.

ACTUALIDAD POLITICA

Las declaraciones presidenciales

Han sido el tema principal de las conversaciones y de los comentarios más o menos acerbos en todos los círculos de opinión—excepto entre las reducidas y maltrechas huestes batllistas—las des-pampanantes declaraciones del Dr. Viera, publicadas en "La Razón".

Esas declaraciones—cuyo texto publicamos íntegro, más abajo—han sido recibidas por todo el país con muchísimo desagrado, pues ellas acusan en el primer mandatario una lamentable ofuscación y un estado de espíritu lleno de prevenciones y agresividades hacia las fuerzas independientes del país, en primer lugar hacia el Partido Anticolegialista, con el cual—por una de esas cosas incomprensibles en los hombres—está en tratativas de conciliación para unificar el Partido Colorado; y hacia el Partido Nacional, que le ha demostrado gran benevolencia y simpatía, a raíz de su patriótica evolución, y uno de cuyos miembros más conspicuos ocupa actualmente un ministerio a su lado.

El doctor Viera, olvidando lamentablemente la mesura y la prudencia que deben presidir todos los actos y palabras de un jefe de Estado, y olvidando también que un presidente constitucional no debe jamás violentar ni entorpecer la acción de las fuerzas populares—mucho menos empleando amenazas más o menos explícitas, que no deben salir de los labios de un mandatario del pueblo—expresa que un acuerdo con los partidos nacionalista y colegialista enturbiaría de inmediato las relaciones cordiales entre el Gobierno y el Partido Nacional con la consiguiente intranquilidad del pueblo, por lo cual estimó conveniente que se diga desde ahora para que el país lo sepa, quienes serán los responsables de esa intranquilidad.

¿Qué se propone el primer magistrado? ¿Qué significan esas amenazas? ¿Qué haría el Gobierno si se diese el caso de un acuerdo muy posible, y muy natural, entre esos dos partidos que lucharon juntos contra la tiranía batllista y que, si por desgracia, el Parlamento no sancionase la necesaria y justísima ley de representación proporcional, tendrían que luchar unidos nuevamente contra la misma entidad funesta, que está acechando entre las sombras el momento de levantar de nuevo la cabeza?

Graves, gravísimas, son las palabras que impremeditadamente ha pronunciado el Dr. Viera y ha permitido se dieran a la publicidad; y es de esperar que, reaccionando de inmediato, después de una breve reflexión y una serena ojeada al escenario político, trate de borrar con sus actos la pésima impresión causada con sus palabras.

He aquí las declaraciones publicadas por "La Razón".

"La propaganda del 'Diario del Plata'—dijo el doctor Viera—tiende a propiciar un acuerdo electoral entre nacionalistas y anticolegialistas. El pensamiento solo puede tener dos objetos: o iniciar una campaña agresiva a mi gobierno o dirigir un consejo para presionar mi espíritu en favor de los anticolegialistas. Sobre esto último no hay nada que temer por cuanto no tengo inconveniente en declarar, honradamente, que la opinión de 'Diario del Plata' y de su Director no ha pesado nunca en mi espíritu y, Dios mediante, no pesará jamás. Pero esa propaganda, dada la influencia y el prestigio del doctor Ramírez, —que es decisiva en el Partido Nacional,—podría arrastrar a los hombres dirigentes y a la masa nacionalista a realizar un acuerdo que aunque fuera perjudicial a los intereses electorales del nacionalismo, tendría que ser considerado como una agresión contra el Partido Colorado.

"Un acto de esa clase,—agregó—enturbiaría de inmediato las relaciones cordiales entre el Gobierno y el Partido Nacional, con la consiguiente intranquilidad del pueblo, por lo cual estimó conveniente que se diga, desde ahora, para que

el país lo sepa, quienes serán los responsables de esa intranquilidad".

La unificación colorada

El mismo día el doctor Viera conversó con el Dr. Blas Vidal cambiando ideas sobre la posibilidad de un acuerdo entre las dos fracciones del Partido Colorado para las elecciones de Enero.

La conferencia duró algo más de media hora y se dice que en ella se habló de las anteriores declaraciones del Dr. Viera, aunque nada de cierto se sabe a respecto.

El Dr. Vidal dió a conocer las bases del Comité que representa, al Dr. Viera.

En ellas se establece que a los anticolegialistas se les daría una intervención en las listas comunes a votarse, en forma que pudieran obtener los tres décimos de la representación correspondiente a los colorados en el comicio.

Quiere decir, que si los colorados obtuvieran, por ejemplo 55 bancas, 16 serían para los anticolegialistas; si obtuvieran 50, serían 15; si obtuvieran 47, serían 14.

Además, dos de los senadores a elegirse en Enero, corresponderían a los anticolegialistas sin perjuicio de otros dos en 1918.

En cuanto a fórmula presidencial, los anticolegialistas se considerarían obligados a resolver ese problema dentro de los grupos colorados.

A estar a estas bases, no se trataría, pues, de la unificación partidaria, propiamente, sino de un acuerdo electoral.

El doctor Viera, prometió darle a la brevedad posible al doctor Vidal su respuesta definitiva.

El doctor Vidal no se manifestó muy optimista a salir de la conferencia.

Interrogado después manifestó que no había podido formar una opinión definida sobre la actitud que asumiría el doctor Viera y que la conferencia había desarrollado en términos amables.

Ayer debió contestar el Dr. Viera al Dr. Blas Vidal, sobre las bases de unificación que éste le había propuesto en nombre del Comité Anticolegialista. Sin embargo, transcurrió el día sin que el mandatario diese ninguna respuesta.

El acuerdo de Constituyentes

El miércoles, también, se reunió la Comisión de Constituyentes batllistas para enterarse de las notas de aceptación de los constituyentes nacionalistas y anticolegialistas.

Los socialistas han contestado en los términos que informa el siguiente párrafo:

"Los Constituyentes socialistas han hecho saber al Comité Ejecutivo del Partido de que forman parte, que no intervendrán en dicha reunión, por no considerarse con derecho ni estar dispuestos a entrar en acuerdos de carácter constitucional, que significarían, a la vez que la mutilación intencional del programa de ideas cuya defensa les ha sido confiada, una infidelidad al mandato de sus propios electores."

Ayer se reunieron en el Senado, los miembros de las Comisiones de Constituyentes Colegialistas, Anticolegialistas y Nacionalistas delegadas por estos tres partidos para tratar de ponerse de acuerdo sobre los puntos fundamentales que deberá comprender el proyecto de Reforma Constitucional.

Faltaron los Constituyentes católicos y los siguientes delegados: Dr. Carlos Travieso, Dr. D. Terra, Dr. Carlos A. Berro, Dr. B. Muñoz, Dr. J. A. Ramírez, Dr. R. Rodríguez, Dr. A. Artagaveytia, Dr. R. Mezera, Sr. J. M. Sosa, Dr. G. Terra y Sr. R. Freire. El señor Sosa se quedó en antecala.

Habló el doctor Arceco, exponiendo el motivo de la convocatoria. Contestóle el doctor Rodríguez Larreta diciendo que estaba de acuerdo con los móviles que inspiraron la reunión de delegados de todos los partidos, para que la reforma fuera una obra verdaderamente patriótica, realizada con el concurso de todos.

Se eligió presidente para estas reuniones al doctor Juan Campisteñuy. Este designó secretarios a los doctores Washington Beltrán y César Miranda.

Se resolvió que las reuniones fueran públicas, permitiéndose el acceso a la barra.

Se acordó también que cada agrupación eligiera de su seno cinco miembros para constituir la Subcomisión Dictaminante la que será integrada con los constituyentes católicos doctores Joaquín Secco Illa y Hugo Antuña.

Hoy se reunirán, por separado las tres agrupaciones nacionalista, anticolegialista y batllista para elegir los miembros que han de componer la Subcomisión.

Quisicosas

ENTRE COL Y COL, LECHUGA

Entre el número de adhesiones póstumas a Batlle, una lechuga anticlerical para que rabien los católicos.

Así es "El Día", pobrecito; y no podrá ser de otra manera aunque lo asuman.

Claro está, que desde el batatazo del 30 de Julio, quedó el desdichado como no digan dueñas; pero sin embargo, a falta de cosa mejor bueno seguir cultivando el chiste anticlerical, aunque el chiste no avanza por ningún lado, y bueno es también vivir de recuerdos, ya que las realidades se las llevó el viento.

Pues bien, el diario del peluquerismo, se nos viene hoy con el siguiente suelto, bajo el título "Batallito XV y Dos"—y el subtítulo "La que Nos descomos..."

"El Papa ha dirigido recientemente una alocución a los niños que recibían en Roma la santa Eucaristía a fin de implorar la paz en Europa. De las memorables y copiosas palabras (copiosas ¿por qué?) pronunciadas en esa ocasión por Benedicto XV, merecen destacarse aquellas en que el pontífice asegura que él hace en la tierra las veces de Dios..."

¿Cómo? ¿Ignora usted eso todavía? Si esa es una verdad como una pirámide, aunque usted ciego a nativitate no alcance a verla.

Tampoco querían ustedes, los de "El Día", ver y convertirse de la tormenta que se les venía a la cabeza el 30 de Julio pasado, y la tormenta vino y se abatió furiosa sobre las huestes peluqueras, y aquello fué la de sálvese quien pueda.

Pobrechitos, que el diluvio los tomó sin paraguas.

...y aquellas otras en que el jefe de la cristiandad confía en la buena voluntad del Omnipotente, para la solución de la guerra europea."

Y usted se ríe de eso?

Pues que le aproveche la risa, aunque es muy conocido el aforismo aquel de Cicerón: nada hay más imbécil que la risa del necio.

Si la conflagración europea no termina, es porque el Supremo Hacedor no quiere"—dice el sueltista, pensando colgar a Dios un odioso sambenito, con la sola enunciación de semejante tesis.

Pues, si señor, esa proposición suya traída aquí con tan dañada intención, es también una gran verdad, aunque usted no la entienda.

¿Qué había usted de entender?

El día que Dios quisiera, cesaría de pronto la guerra, porque el presidente con su providencia infinita las acciones todas de los hombres, así particular como colectivamente considerados, y esa providencia es de un carácter tal, tan omnipotente, que nada se le resiste.

Y si Dios, a pesar de los deseos del Santo Padre y de las plegarias blancas de todos los niños cristianos del universo y de las súplicas de sus hijos, permite que Europa siga bailando su danza trágica, es porque no ha llegado aún para ella la hora de las misericordias, que pretendemos adelantar con nuestras plegarias.

¿Qué usted se ría de la Providencia divina?

Y a mi qué? Hay risas que se helan en los labios de los rientes.

Pero aquí, en casa, tenemos un ejemplo, bien subjetivo por cierto, de como juega la Providencia divina con los poderosos de la tierra.

Antes del 30 de Julio ustedes, los peluqueros, eran unos atroces que se prometían llevarlo todo por delante. Estaban ustedes ensobrecidos. Y tan ensobrecidos, que Dios los cegó; porque Dios a los que quiere perder, los ciega con su propia soberbia.

Y por eso, porque ustedes estaban ciegos de soberbia con sus incontables clases de peluqueros creyeron tan seguro el triunfo, que para más adornarlo con el marco de la legalidad, decretaron el voto secreto, del cual se valió Dios para desachurrarlos.

Sin esa ceguera providencial ustedes no conceden el voto secreto, que fué la perdición del peluquerismo.

Tan fué obra de Dios la caída de ustedes, que hasta los mismos vencedores quedaron perplejos; puesto que nunca habrían soñado con un triunfo tan completo y decisivo.

¿Eran ustedes tantos y tan pujantes? Pero ¿qué quiere usted?

Contra Dios, no valen ni pujos, ni multitudes.

Que usted no cree en eso?

Pues peor para usted.

EL MUÑO.

MUJERES URUGUAYAS

Pedid a vuestros esposos, a vuestros hijos, a vuestros padres y hermanos que nos acompañen a defender el artículo 5.º de la Constitución.

Hacedles ver que es lo único que a vosotras interesa en la vida pública, porque es lo único que puede tener influencia sobre los hogares de la Patria, que son en su inmensa mayoría, hogares cristianos y católicos.

Agregad vuestro esfuerzo en favor de la religión que os recibió al abrir los ojos, que ha santificado y sostenido vuestro hogar, que ha sido consuelo en vuestros dolores y que os dará tranquilidad y esperanza en el momento de la muerte.

Liga de Damas Católicas del Uruguay.

Muerte cristiana de Faguet

(De "La Nación de Buenos Aires")

Ginebra, Agosto de 1916.

El Arzobispo de Laodicea y ex Obispo de Langres, Monseñor Herscher, ha pasado por Ginebra con rumbo a las montañas. Hombre de letras y alma de cristiano, su personalidad se destaca en Francia con la prelación de un exquisito arte de la palabra que sabe hablar de Dios a los ateos con la dulce elegancia de Bergson y con la anstólica sabiduría de un hijo de Loyola.

Personas amables lleváronme a su presencia. Platicamos sobre las teatralidades de la guerra, pero bien pronto el ilustre mitrado levantó la conversación hacia temas más puros y más altos: habló conmovido de la muerte del gran crítico Emile Faguet, que falleció en sus brazos. Brazos que fueron a la vez los de un alumno literario y los de un maestro de jesucristianismo.

Monseñor Herscher ha sido confesor del insigne académico. ¿Confesor? Lo fué en el sentido más intelectual de la palabra, puesto que además de confesor fué confidente. Con el mismo cariño admirativo con que Montaigne recogió en una carta las últimas palabras eruditas de Esteban de la Boetie, el Arzobispo de Laodicea anotó en el dossier de su breviario, con duración de siete, las frases luminosas del agonizante, sin olvidar las más humildes, las domésticas, las más incolores que pudo arrancarle el dolor de la arcilla, ya que su alma se elevó sin angustia...

—Cuando los campos de batalla se llenan de muertos,—dijome el Prelado,—nadie se preocupa de las agonías de los hombres célebres. Sin embargo, conviene meditar sobre estas agonías, que como la del señor Faguet, con sus sólidas enseñanzas para la humanidad. Un espíritu tan elevado y tan vigoroso como el suyo tenía que caer como el rayo, echando chispas... Yo me concreté a reunir esas chispas. Me concreté como una obligación de mi sagrado ministerio, a recoger las últimas palabras unidas de fe católica, que escuché de sus labios. Y las he reunido en un folleto que tendrá el gusto de enviar a "La Nación" (1).

Monseñor Herscher reconoce que Faguet, en sus primeros libros, fué un irreligioso. Y por eso se encanta, sin asombro, frente a la serena crisis de su fe.

"Su conversión no tuvo la violencia de la duda miedosa del incrédulo que al sentirse morir pide los sacramentos... ¡No! La conversión del señor Faguet fué lenta y larga. Puede seguirse a través de sus libros. A medida que su cerebro profundizaba el secreto de la tierra, la esperanza del cielo le aparecía más clara. Antes que su corazón se abriera a la luz celestial, su espíritu se abrió a la verdad cristiana. Esta simpatía intelectual por el cristianismo condujo por conquistarlo, lentamente, completamente, hondamente. Murió como hubiera querido vivir."

Monseñor Herscher cita una anécdota que nos muestra el principio de la evolución cristiana de Faguet. He aquí: "El señor Faguet comentaba en el gran anfiteatro de la Sorbona un poema olvidado: 'La religión', de Luis Racine,—hijo casi desconocido de un poeta de genio. Cuando llegó en su lectura al período donde en versos magníficos se cuenta la tragedia del Gólgota, la voz del eminente profesor se veló de lágrimas. Se detuvo... Su emoción había dominado también al auditorio. Dejó el libro exclamando: 'Señores: ¡qué hermoso es esto! ¡Qué religión tan bella, es la que logra inspirar acentos tan sublimes!'

Desde entonces comenzó a creer en Dios.

Seis semanas antes de morir, cuando aun su estado no era grave, Monseñor Herscher fué a visitar al insigne erudito:

"El señor Faguet sufría mucho... Los dolores lo mordían con crueldad. Alentáras y lo consolaba, el sacó de su bolsillo un crucifijo,—regalo del señor canónigo Chauvin—y lo contempló largamente, cual si hubiera querido conversar con el mártir. Cuando el ataque de la peritonitis fué menos fuerte, besó el crucifijo con emoción y se hizo la señal de la cruz... El 31 de Mayo, a las 10.30 de la noche, me vinieron a llamar con urgencia, para administrar-

le la santa extremunción. Hallé al enfermo en el dominio de todas sus facultades. Sonriéndose y decidido, me pidió que lo ayudara a bien morir. Me contenté largamente, como si se reconvenciera a meditar en el gran acto que iba a acometer, y dijo:

—Estoy resuelto a cumplir mis deberes, ¡todos mis deberes!

Siempre tendré ante mis ojos—continúa diciendo Monseñor Herscher—su gesto de humilde respecto, de espíritu fe y de contrición sincera con que se sentó en la cama para que lo absolviera. Le propuse darle la extramunción.

—Sí, oh! ¡Sí! Mucho lo deseo, mi querido Monseñor y amigo. Usted me trae los remedios del alma. Han de hacerme un gran bien!

Antes de trazarle las supremas uniones le anuncié:

—Voy a marcar los santos óleos sobre esta frente, tras la cual germinaron tan hermosos y elevados pensamientos. Me interrumpió:

—El me nos induce en tentación... ¡No exite mi orgullo, Monseñor, ¡Ay, no soy más que un montón de flaqueza y miseria!

A pesar de su vivo deseo de comunicarme (lo había hecho una sola vez siendo niño), vióse impedido de obtener tal consuelo a causa del deplorable estado de su estómago. Después de recibir los sacramentos, una gran alegría transfiguró su ser. Quiso besar mi anillo y mi cruz pectoral.

Los remedios del alma obran sobre el cuerpo—le dije.—Ahora está usted mejor.

—Sí—replicóme con aquella fina sonrisa que sus amigos adoraban.—Mi alma está mejor... mucho mejor.

Al día siguiente quiso que fuera a conversar con él. Permaneció mucho rato en silencio y de pronto exclamó:

—La muerte es un túnel. Vivimos antes de entrar en él en una semi-claridad... ¡Esa semi-claridad mezelada a tantas sombras que con frecuencia chocan contra los muros buscando una salida! Pero, una vez pasado el túnel, encontramos el verdadero sol... La luz! ¡Yo he amado siempre la luz!

—Que Dios me proteja y me sostenga! Ruegue siempre por mí, Monseñor...

—Usted ha sido un grande sobre la tierra—le repuse—y será también un grande allá en el cielo.

Sonrió.

—Siempre que ante Dios no me hayan calumniado...

—¡No! ¡No! A Dios nadie lo engaña. Tendrá usted un bello sitio en la casa del Padre Celeste.

—Sí, se ha dicho bien: "in domo Patris mei multae sunt mansiones" ("En la casa de mi Padre hay diversas moradas"). Pero para el cielo no existen los hombres grandes. La felicidad debe ser proporcionada a los méritos de cada uno... Yo estoy habituado a vivir aquí abajo, en una modesta casita. No me gusta el fausto, ni el lujo, ni el ruido. Allá arriba, un rincónito del cielo, al lado de mi padre a quien le debo todo lo que fui, podrá bastarme...

—Usted estará entre los académicos del cielo—le interrumpí.

Y sonriendo, con su risa tan francesa, de ironía tan dulce, me repuso:

—Forzosamente. En la eternidad todos son "inmortales".

Cuando sintió que se aproximaba la noche de su vida, dijo:

—Yo hubiera deseado vivir algunos años aun. Pero Dios ha decidido otra cosa: ¡Fiat voluntas tua!

No obstante su gravedad, el señor Faguet conservaba en su espíritu la habitual lucidez y hasta su delicada perspicacia de crítico. Una persona que entró en su habitación, deseando manifestar la dicha que sentía al verle, le dijo:

—Comme j'étais en mal de vous!

El señor Faguet, al oír esta frase sintácticamente defectuosa, olvidó su agonía para exclamar, como Malherbe:

—Eso no es francés, amigo mío. Es necesario hablar correctamente. Sepa usted que hablar bien en nuestro idioma es ser un buen francés.

Poco después pidió sus lentes para leer los periódicos que anunciaban las victorias rusas. Sus ojos brillaron con una llama intensa.

—¡Al fin! He aquí la victoria que comienza...

—¡La victoria! Yo no la veré...

Con inefable melancolía miró a su esposa:

Lectura recomendada:

Muerte Cristiana de Faguet.
Teorías de Ameghino.
Carta de Madrid.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1852

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Perea
VICE id. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena
VOCALES D. Pedro Aguerro
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa

GERENTE:—Don Guillermo Fynn,

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal.
HIPOTECAS, a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.
DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS,

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALQUILA DEL HOGAR y emite TITULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: { De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SABADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PENA e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de grñham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1819

Avenida 18 Julio 839, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) casi esq. Arenal Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería

Se despacha para el Círculo Católico - Teléfonos 122 y 2 Compañías

FARMACIA

«Círculo Católico de Obreros»

CALLE 18 DE JULIO, 1631—MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del

Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Precios Místicos. — Servicio de Mensajeros

TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)

ratricos. — Mercedes entre Olmar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilas.
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio-pupilas e internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

vez hundida toda la cabeza de sonda en el barreno, dejó al Gran Leopoldo empalmar las varillas, vigilado atentamente, hasta tocar el fondo.

En seguida los peones empezaron a voltear la polea, y en medio del más profundo silencio escucharon los ruidos del chirrido del acero que rola la roca. De pronto, Leonardo sonrió y encomendó algo a Antonio, habiéndolo al oído; y mientras su amigo recogía un objeto de pequeño volumen de un rincón de la galería, se cercioró de que la sonda avanzaba con mayor facilidad a cada instante, produciendo como un sordo zumbido dentro de la Peña.

—¡Basta! —gritó Leonardo. —Ya está aquí el agua.

El rumor interno fué creciendo a medida que se iban sacando las varillas, el agua chorreaba cuando el joven minero acaró la cabeza de la sonda, para quitar el mismo el taladro.

—¡Cuidado! —gritó, y de un tirón destapó el barreno. Un chorro de agua saltó del agujero con espantosa violencia hacia el costado opuesto de la galería, y al quebrarse remojó a todo el mundo. En pocos minutos se habría inundado la galería, de no estar prevenido Antonio quien ajustó hábilmente un narugo en el barreno, y casi en el mismo instante quedó sujeto el tapón por un rápido y formidable golpe que le dió Leonardo con obreros afianzaban el tapón con fuertes el operador de la sonda. Mientras los puntales, Leonardo se volvió hacia el señor Van Best, quien se estaba secando la cara malhumorada, y le dijo sencillamente:

—¿Y ahora, qué?

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Me temo que

los requerirán bastante tiempo y dinero.

—Si no le parece mal, acudiré a otro.

—¿Cuál?

—Aquí cerca hay el tiro de ventilación, que me ofrece en sección la muestra de las capas que se suceden en estos terrenos. Con un poco de cuidado encontraré seguramente los estratos que encierran la «Regia», y entre ellos abriré la galería que me llevará infaliblemente al filón de hulla que buscamos.

—¿Qué me cuentas, hombre? Mira que adivinar «infaliblemente» el sitio en que yace un filón lejos de su posición natural y experimentada... ¡Oye! Has de tener presente que el examen en los costados del tiro de ventilación es muy difícil por el cuvelaje de madera que lo resguarda de la boca a la caldera.

—Me bastará levantar algunas tablas en ciertos sitios del pozo, no muchos.